COLECCION

DE

COMEDIAS Y SAINETES

EN UN ACTO

PROPIOS PARA REPRESENTARSE EN FAMILIA

Y EN SOCIEDADES DE RECREO

POR

Varios Autores

FRANCISCO RIPALDA

Plaza de la Constitucion, núm. 34,

PAMPLONA.

(Núm. 12.)

SAINETE NUEVO

EL PAGE DE LA LLAVE

PERSONAS.

El Page. *El Ama.*
Don Lúcas. *Don Juan.*

Salon corto: Sale Don Juan por la izquierda, y el Page por la derecha.

Juan. ¡Hola, muchacho! ¡hola, Page!
¿habráse visto panarra
como este? cuando le llamo
para que me sirva, en casa
no lo veo; pero ya entra.
Ven acá, infame, canalla,
¿de dónde vienes?
Page. De allá.
Juan. ¿Y qué es allá?
Page. De la plaza.
Juan. ¿A qué fuistes?
Page. A comprar
dos cuartos de verdolagas.
Juan. Mira, estoy por despedirte
y enviarte noramala,
que eres un tonto.
Page. Es verdad.
Juan. Y bruto de más de marca.
Page. Es verdad.
Juan. No piensas más que en comer.
Page. No es verdad.
Juan. ¿Qué es lo que hablas?
Page. La verdad.
Juan. ¿Conque yo miento?
Page. Es verdad.
Juan. Pícaro, tú á mí...
Page. Cachaza:
si V. dice que no pienso
más que en comer, y en su casa
no se encienden las hornillas,
¿no es una mentira clara?
Bien sabe V. que ayunamos
los más dias de la semana.
Juan. Mientes, que nunca ha faltado
que comer; y si me enfadas
ahora mismo te despido.
Page. No fuera mi dicha tanta.
Juan. Pues vete.
Page. Me iré corriendo
y sin detenerme nada,
porque todo mi equipaje
encima lo llevo.
Juan. Marcha.
Page. Poco á poco, que primero
me ha de dar V. en plata
trece meses de salario

que V. me debe.
Juan. Mi hermana
que te pague.
Page. ¡Buen inero!
si su moneda no pasa.
Juan. ¿Por qué?
Page. Porque nunca tiene
en su bolsillo una blanca.
Juan. Vaya, pues si quieres irte
te se pagará mañana;
y ahora por hoy quédate.
Page. Me fuera de mejor gana;
que me trae V. en cueros
por no darme las mesadas.
Juan. Calla, que mañana mismo
te se pagará sin falta:
mira, yo voy á salir,
y te has de quedar en casa
de centinela, porque
me han contado que mi hermana
tiene un novio, y que conforme
observa vuelvo la espalda,
entra en casa, y yo no gusto
que se case.
Page. ¿Por qué causa?
Juan. Porque me han dicho que el tal
no tiene un real de plata.
Page. Déjelo V. á mi cargo,
y verá que con la tranca
de la puerta le recibo,
si es que quiere entrar en casa.
Juan. Pues si cumples lo que dices
te regalo una casaca.
Page. Hará V. bien, porque esta
me dicen que está muy larga,
y que parezco con ella
judas de semana santa.
¿Y qué más me dará V.?
Juan. Una chupa, que es muy guapa.
Page. Muy bien hecho, si señor;
porque ésta está desgarrada,
y en viniendo un aire fuerte,
como ya no tiene espaldas,
se bambolea, y á veces
se me pone por corbata.
No se ria V. y vea
si yo digo verdad clara.
Juan. Como hagas lo que te mando,
te la regalo sin falta.
Page. Hará V. una limosna
y de las más acertadas:
¡si es compasion como ando
derrotado! verbi gracia,
vea V. en los calzones
los remiendos que se hallan:
si da vergüenza el mirarme.
Las medias, no digo nada,
imitan á los correos,
que siempre á carreras andan.
Zapatos, el uno es bajo,
y el otro de moda alta.
Hebillas, una es de plomo,
y otra metal de campana.
Pues la peluca es tan vieja,
y está ya tan repelada,
que se acuerda de los tiempos
que se conquistó la España.
Si es el sombrero, ha quedado
tan arrugado y sin alas,
que pronto no quedará
sombra, sombrero ni nada.
Ya ve que esto no es razon
ni decencia; esta mañana
cuando salí, los muchachos
me embistieron en la plaza,
y decian: allá va
el page don rompe galas,
y á silbidos y á tronchazos,
y algunas piedras peladas,
si no me meto en la iglesia
creo que no vuelvo á casa.
Juan. Ya veo que tienes razon.
Page. ¿Y cómo que tengo? vaya,
si viera V. mis camisas
se reiria de gana;
no hay ninguna que no tenga
más de doscientas ventanas.
Usted crea que en la calle
hasta los perros me ladran:
el otro dia, un alano

se me agarró de una pata,
y aquí en esta pantorrilla
me tiró una dentellada.
Juan. Como soy te compadezco,
y tienes razon sobrada.
Page. Si estoy hecho un jarambel
de la cabeza á las patas:
vaya, yo me estoy temiendo
que si un trapero me agarra,
al molino del papel
me ha de llevar en volandas.
Juan. Como seas hombre de bien,
ya buscaremos en casa
algunos desechos atios.
Page. Pues yo fio en su palabra:
y si hay algun pañuelito
de narices, tambien lo haga,
porque el mio, ya ve usted,
me lo han comido las ratas.
Juan. Déjate de tonterias
que ya son las once dadas,
y voy á una diligencia:
cierra la puerta, y ni una alma
me ha de entrar hasta que vuelva,
y cuidado.
Page. Usted se vaya
seguro, que esto se queda
lo mismo que una muralla.
Juan. Pues adios.

Vase y cierra.

Page. La puerta cierro;
y por si es que van mal dadas,
tengo de guardar la llave
y salga por donde salga:
mas por lo que mi amo ha dicho
ahora caigo en que mi ama
cuando su hermano vá fuera
se asoma por la ventana,
y suele hablar con un quidam,
y á veces me manda vaya
á la calle á mi recados
que son de poca importancia,
y es que entretanto estará
el tal pájaro en la jaula;
mas esta vez me he de estar
acechando... mas mi ama.

Sale Ama.

Ama. Perico, ¿salió tu amo?
Page. Ahora salió de casa.
Ama. Ya sabes que yo te estimo.
Page. Hasta ahora no sabia nada.
Ama. Tú has de hacer por mi una cosa.
Page. Se descubrió la empanada. *ap.*
Ama. Que si lo haces, me tendrás
mientras estés en mi casa
de tu parte para todo
muy rendida y muy postrada.
Page. Viva V. más de mil años!
¡Qué cortés se ha hecho mi ama!

Aparte.

Ama. Has de saber, Periquito,
que lo que yo hiciere en casa,
no lo han de saber las gentes;
ni mi hermano sepa nada.
Page. ¿Y á qué viene todo eso?
que yo no entiendo palabra.
Ama. Es el asunto, que tengo
mi boda medio tratada
con un mozo á quien estimo,
y mi hermano lo embaraza
por ser pobre, con que tú
has de ayudar á mi instancia.
Page. Ya lo entiendo: quiere V.
que yo alumbre cara á cara,
mientras V. y su querido
están pelando la pava:
¿no es así? que es alcahuete
con poquísima distancia.
Ama. Nó, tonto, sino que cuando
él esté aquí, con gran maña
te estés con mucho cuidado
asomado á la ventana,
y avises si viene tu amo
para que el otro se salga.

Page. Dígole á V. que no quiero
meterme yo en esa danza.
Ama. Hazlo, Periquito mio.
Page. A mi no me da la gana.
Ama. Tú te lo pierdes.
Page. Mejor.
Ama. Estaba determinada,
si lo hacias, á regalarte
un peso duro de plata.
Page. Venga el dinero.
Ama. Ahí le tienes.
Page. ¡Ah pobreta que te clavas! *ap.*
que te he chupado el dinero
y no has de conseguir nada.
Ama. Pues la ocasion no se pierda,
hijo mio, corre, anda,
mira si pasea la calle
mi querido, y sin tardanza
le abrirás la puerta luego.
No te detengas, acaba;
mentecato, no seas lerdo.
Page. ¿Mentecato, corre y anda?
todo lo haré, señorita,
de muy bonísima gana,
menos menearme, porque
me pesan mucho las patas.

Váse.

Ama. La que quiere un novio bueno
como yo, de circunstancias
es fuerza fie el secreto
de semejantes panarras.

Sale el page.

Page. ¿Señorita?
Ama. ¿Qué hay de nuevo?
Page. Que ya por la calle pasa.
Ama. ¿Mi querido?
Page. No, señora;
es un borrico con agua.
Ama. ¿Es eso lo que te he dicho,
gran demonio? dí, canalla.
Page. Como de él á su querido
habrá muy poca distancia,
creí que por él pudiera
suplir ausencia tan larga.
Ama. ¡Qué animal! vuelve á asomarte.
Page. Maldita sea su casta: *ap.*
como yo pueda, aunque entre
no han de hablar una palabra.

Váse.

Ama. Este rato que se pierde,
ya que está fuera de casa
mi hermano, siento infinito;
y ya son las doce dadas.

Sale el Page.

Page. Señora, ¿qué señas tiene
ese señor por si pasa?
Ama. Es un mozo bien plantado.
Page. Pues si tiene buena planta,
se quedará hasta mañana
en la calle de planton
plantado con sus ganancias.
Ama. ¿Qué dices?
Page. Que voy á ver
si viene el de buena planta.

Váse.

Ama. ¡Que sufra yo este animal!
ya la paciencia me falta.
Llaman.
Llamando están á la puerta.

Sale el Page.

Page. Señora, á la puerta llama
un bien plantado.
Ama. Abrele:
no te detengas, despacha,
que se desperdicia el tiempo.

Page. Ya voy: esta condenada
liga siempre se me cae;
será lo mejor atarla.

Llaman.

Ama. ¿No miras que á llamar vuelve?
Page. Que se espere ó que se vaya,
que yo me he de componer.
Ama. ¡El alma tengo quemada!
¿te meneas, gran demonio?
Page. Voy: ¿no es verdad, señora ama,
que el viernes santo es vigilia?
Ama. ¡Esta es otra! abre, machaca.
Page. Voy corriendo, señorita:
la he de moler: rabia, rabia.
Aparte y váse.
Ama. ¡Habrá paciencia para esto!
pronto le he de echar de casa.

Sale el Page.

Page. Señorita, ha dicho V.
que le abriera ó que se vaya?
porque yo bien no me acuerdo.
Ama. ¿Se podrá dar tal bestiaza?
que le abras, y que entre luego.
Page. Hable V., las cosas claras,
y así yo la entenderé. *Váse.*
Ama. ¡Qué molesto! estoy en brasas,
que puede venir mi hermano
y la ocasion malograrla.

Sale el Page.

Page. ¡Ahora sí la hicimos buena!
Ama. ¿Qué ha sucedido? despacha.
Page. Que la llave no parece.
Ama. ¿Pues no estaba en la cerraja?
Page. Estaba; pero no está.
Ama. ¡Se podrá dar tal infamia!
búscala, enemigo, luego.
Page. Voy al punto.
Ama. Tente, aguarda.
¿No es esa que está en tu mano?
Page. Es verdad, no me acordaba:
como V. me manda tanto,
tengo la cabeza vana.
Ama. Abre aprisa, Periquito.
Page. ¡Qué cariñosa es mi ama!
pero no es á miel ea riño,
sino al señor que ella aguarda:
y dígame usted, señora,
¿la puerta ha de estar cerrada
en entrando el señor mio,
ó abierta?
Ama. Bruto, cerrada.
Page. Yo lo digo por no errarlo,
y que V. no se enfadara.

Váse.

Ama. ¡Jesús, qué hombre tan pesado!

Sale D. Lúcas.

Luc. Hermosa prenda del alma,
de esta dicha lograr puedo
de que te hable.

Sale el Page.

Page. Señora ama,
¿y ahora á dénde me voy yo?
Ama. A la puerta, á estar de guardia;
para avisar si es que viene...
Page. Ya estoy, el macho de carga.
Ama. Sentémonos este rato.
Luc. Con mucho gusto, doña Ana.
Page. Escuche V., caballero,
¿me presta V. un real de plata
para comprar una oncita
de tabaco de hoja?
Luc. Vaya:
toma allá ese peso duro.
Page. Le doy á V. muchas gracias;
ahora sí que podrá V.
hablar seguro con mi ama

lo que guste, que yo estoy
guardándoles las espaldas.
¡Jesús, qué hombre tan bizarro!
Luc. Hijo, te doy muchas gracias.
Page. Da gracias al peso gordo,
que si no, á oscuras quedabas.
Señores, voy á acechar.
Ama. Sí, Periquito, despacha.
Luc. Como tú estés de mi parte
veré mi dicha lograda.
Page. Como traiga V. pesetas,
tendrá V. cuerpo de guardia.

Váse.

Ama. ¿Cómo tan tarde, D. Lúcas,
cuando verte deseaba?
Luc. Por temor de que tu hermano
acaso se hallase en casa:
y has de saber, dueño mio,
como están efectuadas
las precisas diligencias
á que nuestras bodas se hagan,
aunque tu hermano se oponga.
Ama. Será mi dicha colmada.

Sale el Page.

Page. Señorita, ahora me acuerdo.
Ama. ¿De qué te acuerdas?
Page. No es nada:
que falta vinagre y ajos
para el guisado. *Váse.*
Ama. Ya falta
la paciencia: vete adentro.
Luc. Quedamos en que mañana
me avisarás de si puedo
venirte á ver, prenda amada:
me parece que oigo ruido.

Llaman.

Sale Page. Señorita, el amo llama.
Ama. Pues saca á D. Lúcas presto,
corre, por la puerta falsa.
Luc. Adios, mi dueño querido.
Dentro Juan. Abre esta puerta.
Page. ¡Santa Ana!
Espérese V. un poquito
hasta que el señor se vaya.
Ama. ¿Qué es lo que dices, demonio?
Page. Hago lo que V. me manda:
si no le digo que espere,
¿cómo podré echar de casa
al señor? digo ¿las cosas
se hacen volando? ¡caramba!
Dentro Juan. ¿No abres?
Luc. Otra vez adios, mi dueño.
Page. No me sea V. panarra;
dejarse ahora de dueños
ni ciruelas, mi amo llama:
mientras yo llevo al señor
á echar por la puerta falsa,
ábrale V. á su hermano;
venga V. conmigo.
Lucas. Anda.

Vánse.

Ama. Para salir de este lance
el disimulo me valga. *abre.*

Sale Juan.

Juan. ¿Qué voces aquí he sentido
como de hombre, dime, hermana?
Ama. Es engaño de tu oido,
á no ser que regañara
con el page, que no ignoras
que es tan pesado y machaca
que no le puedo sufrir.

Sale el Page.

Page. Ya habrá salido...
Juan. ¿Qué hablas?
Ama. Este bruto ha de perderme *ap.*
Juan. ¿Quién ha salido?
Page. No es nada:
un alma del purgatorio,

que era por quien yo rezaba.
Juan. No te entiendo: háblame claro,
picaron, ó en ti venganza
he de tomar con ahogarte.
Page. ¡Ay mi pescuezo! caramba,
suélteme V.
Juan. Pues confiesa,
que tú serás de esta danza
el alcahuete.
Page. ¡Jesús!
¡yo alcahuete! ¡Santa Clara!
Si ahora viviera mi tio,
el que ahorcaron en Granada,
no me lo dijera V.
ni estaria yo en su casa.
Juan. ¿Quién estaba aquí? confiesa.
Page. Allá voy, tenga cachaza:
no hay remedio, aquí es preciso
cantar de plano, mi ama.
Ama. ¿Qué has de decir?
Page. La verdad,
y salga por donde salga:
si le digo á V. lo cierto,
sin faltar una palabra,
¿me dará V. fijamente
la chupa con la casaca?
Juan. Lo prometo.
Page. Pues aguante,
que allá va la granizada:
pues señor, en este instante
se fué corriendo la maula.
Ama. Hablador, ¿quién es quien corre?
Page. El que ahora salió de casa.
Juan Hermana, ¿es esto verdad?
Ama. ¿Quién salió, infame, canalla?
Page. Aquel que V. me mandó
que eche por la puerta falsa.
Juan. Pues cómo...
Page. Escúcheme usted,
que es la confesion más larga:
aquí ha entrado un señor mio,
se sentó junto á mi ama;
pero yo entrando y saliendo
no he dejado que se hablaran;
á mi me dió un peso duro;
ya ve V. las circunstancias...
el dinero... sí señor...
yo sirvo, el ama es mi ama,
usted mi amo, y con aquesto,
y lo otro, si á V. no enfada,
ha dado fin la comedia:
perdonad sus muchas faltas.
Juan. ¡Por cierto que está mi honor
brillante! ¡qué es esto que me pasa!
y que una mujer de prendas
como tú... con esta espada...
Page. Téngase V.
Ama. Escucha, hermano.
Juan. ¿Qué disculpa, dime, ingrata,
me has de dar de tus engaños?
Ama. Te consta que soy honrada;
le quiero para mi esposo,
nos hemos dado palabra,
y no te causes, que pronto
con él me has de ver casada
Page. Y para el dia de boda
(pues me ha dado V. palabra)
he de estrenar su regalo
de la chupa y la casaca.
Juan. ¿Qué debo hacer en tal lance?
Page. Aquí no hay que pensar nada:
¿se quieren? pues que se casen
al instante, y santas pascuas.
Juan. Bien está, esto aquí se quede,
que yo dispondré con maña
lo que debo hacer: no gusto
que se alborote la casa;
mas prevente para entrar
en un convento mañana.
Page. Sí, convento, más será
de dos en celda, sin falta.
Ama. ¡Qué has hecho,
que me has perdido!
Page. Nunca ha estado más ganada:
¿qué queria V. que hiciera,
si dijo que confesara?
¿me he de exponer por frioleras
á mentir, señora? ¿y mi alma?
Ama. Ve pronto, busca á don Lúcas
y avisale lo que pasa.

Page. Voy corriendo, y para todo
haga de mí confianza,
que no hay quien guarde un secreto
como yo en toda España.

Ama. Ciertamente le has guardado
en esta ocasion con gracia,
y de cuanto aqui pasó
no has omitido palabra.

Page. Pues si me llamó alcahuete,
¿querria V. que callara?
en tocándome al honor
me llegan, señora, al alma:
voy á buscar á don Lucas
al punto: y aquí se acaba
este intermedio, pidiendo
que le perdonen las faltas.

FIN.

MADRID:—
Despacho, calle de Juanelo, núm. 19.

3 0112 098520205

COMEDIAS Y SAINETES

en un acto, propios para representarse en familia y en Sociedades de Recreo

	Pesetas.
Aprensiones, para 5 hombres.	1
Fuera, para 4 hombres y 2 mugeres. .	0 10
Los tres huéspedes burlados, para 4 hombres y 2 mugeres.	0 10
Perico el empedrador, para 4 hom y 2 mgs	0 10
El no, para 4 hombres y 2 mugeres. .	0 10
El payo de la carta, para 5 homb. y 2 mgs	0 10
Un conde de nuevo cuño, para 4 hombres y 2 mugeres., ...	0 10
El recluta por fuerza, para 5 hom. y 1 mg.	0 10
Los payos hechizados, para 4 hom. y 2 m.	0 10
El celoso, para 3 hombres y 2 mugeres.	0 10
El avaro, para 3 hombres y 1 muger. .	0 10
La estátua fingida, para 4 hombres y 1 mg.	0 10
El calavera, para 2 hombres y 2 mugres	0 10
Astucias del amor, para 2 hom. y 2 mgs.	0 10
Los palos deseados, para 3 hom. y 1 mg.	0 10
El si, para 5 hombres y 1 muger. . .	0 10
El mas amigo la pega, para 2 hombres y 2 mugeres.	0 10
Los payos astutos, para 4 hom. y 2 mgs.	0 10
El borracho, para 2 hombres y 1 muger.	0 10
El page de la llave, para 3 hom. y 1 mgr	0 10
El payo en centinela, para 5 hom. y 1 mgr	0 10
La varita de virtudes, para 3 hombres y 2 mugeres.	0 10
El criado fingido, para 2 hom. y 1 mugr.	0 10
El secreto de dos, para 2 hom. y 1 mugr.	0 10
Tio y sobrino, para 2 hom. y 1 muger. .	0 10